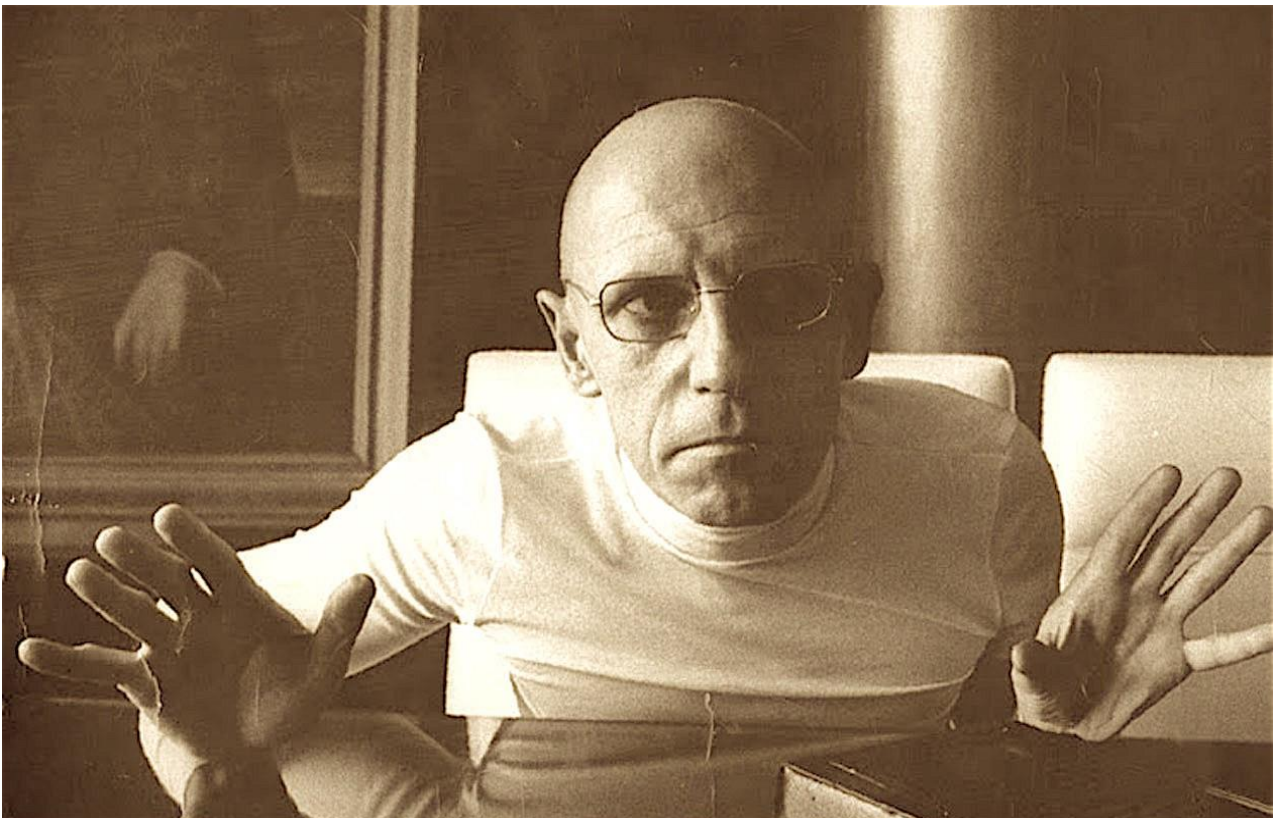


autoconsciente y artífice de su futuro. Este hombre, para los estructuralistas, no existe. El hombre creativo, libre y autoconsciente, si hay que hablar científicamente, está devorado por las estructuras biológicas, psicológicas, económicas, lingüísticas, etc., omnipresentes y omnideterminantes, esto es, de estructuras omnívoras en relación con el “yo”.

Entre los representantes más destacados del estructuralismo podemos citar a Lévi-Strauss, (antropología), J. Lacan (psicoanálisis), L. Althusser (marxismo), M. Foucault (filosofía), R. Barthes (crítica literaria), R. Jakobson y E. Benveniste (lingüística).

Michel Foucault (1926- 1984)

Nace el 15 de octubre de 1926 en Poitiers, Francia. Su padre era médico cirujano. Tras la segunda guerra mundial ingresa a la Escuela Normal Superior de Francia, antes había estudiado con excelentes resultados en un colegio jesuita. Es así como se distancia de la profesión de su padre y elige el camino de las humanidades.



Durante su cursado en la universidad, atraviesa la depresión y tuvo algunos intentos de suicidio. Estuvo atendido por un psiquiatra y obtuvo por esos años la licenciatura en filosofía (1952). Se enlistó en el partido comunista francés pero se desilusionó y se separó al cabo de tres años, este pasaje por el partido fue desde 1950 a 1953.

Foucault también es muy conocido por sus constantes viajes afirmando que cada viaje producía en nuevos aspectos en su pensamiento, por eso sus reflexiones rondan distintas disciplinas y contienen permanentes giros con respecto a sus análisis. Ante una entrevista comenta que *“cuando la gente dice, 'Bueno, usted pensaba esto hace unos años y ahora dice otra cosa,' mi respuesta es... [risas] 'Bueno, ¿crees que he trabajado duro todos estos años para decir lo mismo y no haber cambiado?’”* Además, su experiencia está enraizada con sus estudios, desde la marginalidad por su orientación homosexual hasta su enfermedad depresiva. Es así como centro de sus análisis son la sexualidad, la locura, la periferia.

Influenciado por Heidegger y por Nietzsche, fue profesor de Collage de France de 1971 a 1984, estando a cargo de la cátedra de historias de las ideas. Asumía que la filosofía y su filosofía eran como una caja de herramientas, *“yo escribo para usuarios, no para lectores”*.

Ante la imposibilidad de definir la tarea de Michel, él mismo se describe *“en el fondo no soy más que un historiador de las ideas”* (1999, Foucault). Foucault no se centra en los discursos históricos predominantes sino que su tarea consiste en desentrañar los mecanismos que dieron origen a determinadas ideas y situaciones. Deja de lado los hechos históricos más célebres para buscar los escenarios en los cuales se gestaron las ideas y como esas ideas fueron provechosas para algún ejecutor del poder. La implicancia entre idea e historia es definitivamente importante, ya que *“hay que asistir al nacimiento de las ideas y a la explosión de su fuerza; y esto no en los libros que las enuncian, sino en los acontecimientos en los que manifiestan su fuerza, en las batallas que se libran en torno de las ideas, en contra o a favor de ellas”*. Las ideas, como todo lo político es un campo de batalla.

Muere en la ciudad de París el 25 de junio de 1984, por infecciones generalizadas, su pareja Daniel Defert, después de su muerte funda AIDES la primera organización de sensibilización sobre el SIDA.

Entre sus obras más importantes se encuentran importantes análisis de las ideas y de la historia, algunas son: Historia de la locura en la época clásica (1961), El nacimiento de la clínica (1963), Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión (1975), Historia de la sexualidad (1976), Las palabras y las cosas (1966), La arqueología del saber (1969).

Las tramas de pensamiento que establece Foucault tienen un hilo en común es la cuestión de “el poder”. Sus análisis históricos e ideológicos tendrán como referencia las implicancias y las dinámicas del poder.

Michel Foucault afirma que *“el hombre ha muerto”* (1966, Foucault), haciendo referencia por una parte a Nietzsche y por otra a la caída de la modernidad. Al realizar esta

afirmación, lo que muere es el sujeto, la subjetividad. Aquél sujeto que comenzó a ser autónomo y centro de las reflexiones con la Modernidad, es el que ahora ha muerto, porque muere el sujeto y con él todo lo que le pertenecía.

Es por esta posición que se lo considera estructuralista. Ya no hay sujeto constituyente, el sujeto es constituido por otros factores: el lenguaje, la cultura, los signos, la política, las relaciones económicas. Estos factores constituyen las subjetividades, es como una estructura que les da origen, de ahí el nombre de estructuralistas. Uno de esos factores son las estructuras políticas y de poder, es en este factor donde se centrará el estudio de Foucault. Desde el poder para determinar los límites del raciocinio hasta el poder de enajenar las libertades de otros.

La obra de Michel Foucault, entonces, tendrá como uno de sus objetivos desentrañar los mecanismos de poder y el camino o el método para realizar esto, será la crítica a la racionalidad moderna.

El poder

Si se trata dilucidar los mecanismos de poder a partir de la racionalidad moderna, lo primero a estudiar por Foucault será lo contrario a esa racionalidad: la locura. En su obra “Historia de la locura en la época clásica” (1961), Foucault postula que la locura es ese fenómeno que la racionalidad moderna ha querido dominar y lo ha logrado: *“la locura, cuya voz el Renacimiento ha liberado, y cuya violencia domina, va a ser reducida al silencio por la época clásica, mediante un extraño golpe de fuerza”*. Es desde Descartes cuando afirma que la locura, o es un error o es un sueño. El punto en el cual se empezó a racionalizar a estas personas que ya habían sido excluidas en las sociedades medievales.

Nuestro filósofo continúa con las reflexiones sobre la locura y el punto capital no es lo problemático del loco, sino que yo, que pienso, no puedo estar loco. La locura es segregada por la razón, el loco comete un crimen contra la racionalidad y por eso es encerrado en el manicomio, se ejerce un poder sobre él, el loco da cuenta de una manifestación extrema del poder.

“El poder es esencialmente lo que reprime” (2001, Foucault). Si bien Michel Foucault nunca da una definición precisa del poder, si da cuenta de sus múltiples manifestaciones y de sus características esenciales. Así como el manicomio, está la cárcel que es *“la manifestación más delirante del poder”* (1975, *ibid*). La prisión es la muestra abierta y desenmascarada del poder.

Es en la obra “Vigilar y castigar: el nacimiento de la prisión” donde se analizará el sistema carcelario moderno, su arqueología y su relación con los mecanismos de poder. Un subtítulo de un capítulo es denominado “Panóptico” que es una estructura arquitectónica

diseñada por Jeremy Bentham⁷⁸ en el siglo XVIII; esta estructura es una suerte de torre en el medio de un pabellón circular desde la cual los guardianes tienen acceso físico y de visión directa de los presidiarios. Es el panóptico, para Foucault, la representación del poder.

El panóptico (poder) *“permite ver sin cesar y reconocer al punto... la visibilidad es una trampa”*. Los presos ya no son reclusos en calabozos, oscuros y tenebrosos como en la edad medieval, ahora son puestos en la luz, a la visibilidad del poder. Y es el panóptico *“una máquina de disociar la pareja ver - ser visto: en la periferia se es totalmente visto, sin ver jamás; en la torre central, se ve todo sin ser jamás visto”* (ibíd.). Es desde la modernidad que no es necesario recurrir a los medios de fuerza para obligar, ya que *“las luces, que han descubierto libertades, inventaron también las disciplinas”* ¿qué diferencia hay entonces entre la prisión, las fábricas, hospitales y cuarteles? Responde Foucault *“de suerte que no es necesario recurrir a medios de fuerza para obligar al condenado a la buena conducta, al loco a la tranquilidad, al obrero al trabajo, al escolar a la aplicación, al enfermo a la observación de las prescripciones”* (ibíd.).

Las prisiones y los manicomios son maneras extremas de ejercer el poder, y Foucault no desea quedarse en estas extremidades sino avanzar en la microfísica del poder (nombre que recibe otra de sus obras), en esos mecanismos sutiles que hacen el sostenimiento y el ejercicio óptimo del poder. La razón somete y convierte en objeto a todo aquello que no responde a la legalidad de la razón, son objetos de dominación y conocimiento aquél que no se sometió al discurso del poder, porque lo esencial para el funcionamiento del poder es *“el internamiento psiquiátrico, la normalización mental de los individuos, las instituciones penales”*.

Normalización

El filósofo francés sigue en sus reflexiones sobre el poder analizando, tratando de resolver su origen, ante este cuestionamiento hay dos visiones: el poder en relación con la economía y el poder en relación con lo jurídico. La primera es una concepción marxista del poder, el poder tiene como finalidad la economía, a mayor poder, mayor capital; el rol del poder es construir y mantener relaciones de producción y a la vez de dominación de clases, el poder encuentra su telos en la economía.

La segunda concepción, ve al poder fruto de un esquema jurídico (propio de los pensadores contractualistas del siglo XVIII). El poder como derecho originario de cada individuo pero que se renuncia al mismo para cederlo a una comunidad a través de un contrato social.

⁷⁸ Recuerden cuando vimos el utilitarismo, página 124.

Ante estas bifurcaciones Foucault no deja en claro en qué postura se ubica, pero continúa con sus análisis del poder. Más allá de su origen o sus condicionantes primarios el poder no se posee, se ejerce; quien tiene los mejores dispositivos lo hace funcionar más plenamente. *“El poder produce lo real, a través de una transformación técnica de los individuos”*.

Es esta transformación técnica de los individuos lo que Foucault denomina normalización. *“En todo lugar donde hay poder el poder se ejerce. Nadie es su dueño o poseedor, sin embargo sabemos que se ejerce en determinada dirección”* (Ibíd.). Pero ¿cuál es la dirección que persigue el poder? La dirección no es ni la economía ni el cumplimiento jurídico la dirección es *“la creación de verdades”*. En su obra Foucault da cuenta de que el poder es el sistema que crea verdades, las produce y las mantiene, por tanto la tarea del filósofo es buscar las reglas del poder que discriminan lo “verdadero” de lo “falso”. Estas reglas son los discursos del poder, es la episteme. El saber está relacionado con los discursos y la cultura, y estos discursos aparecen en determinadas condiciones históricas, económicas y políticas, de hecho estos son los escenarios que dan origen a las ideas y estos escenarios estudia Michel Foucault en su ejercicio como *“historiador de las ideas”*. (cf. 2006, Ávila-Fuenmayor)

El saber de una sociedad establece un código, una configuración sobre lo que se dice y lo que se calla. Esta configuración establecida se llama episteme, ésta regula los enunciados posibles de cada cultura. El entretrejo cultural, la estructura de cada cultura, conforma el carácter de racionalidad generando un poder, no político, sino científico. Para Foucault el conocimiento no es un campo de la filosofía, sino de la política.

Contraconducta

Foucault negó al sujeto, el sujeto es realizado, construido por el poder, por los discursos culturales, políticos, científicos y racionales. Entonces ¿qué posibilidades tiene un individuo ante el poder? ¿Cómo se sale de éstas estructuras que me han originado? Este profesor del College de France solo dice que pueden existir contraconductas, la propuesta es dejar el término de “disidencias” y reemplazarlo por el de “Contraconducta”, en el sentido de lucha contra los procedimientos puestos en práctica para conducir a los otros. Sólo pueden existir conductas contra otras conductas.

Últimos años de Foucault y su muerte

En los últimos años del filósofo los intérpretes de su obra intentaron ocuparse de los problemas presentados por el hecho, de que el último Foucault parecía en conflicto con su trabajo anterior. Cuando se le planteó esta cuestión durante una entrevista en 1982, Foucault señaló: *“... Cuando la gente dice, “Bueno, usted pensaba esto hace unos años y*

